

Intervenciones freudianas sobre el problema de la nerviosidad: la neurosis de angustia como crítica al paradigma neurasténico de la modernidad de George M. Beard

Francisco Pizarro Obaid

278

El presente artículo analiza la crítica freudiana a la categoría de neurastenia, propuesta por George Beard. Primeramente, se exponen las hipótesis de Beard que asocian nerviosidad, civilización moderna y neurastenia; luego, se identifica la concepción freudiana de nerviosidad implicada en la categoría de neurosis de angustia. Al refutar los postulados de Beard, Freud no sólo hará un aporte a la psicopatología de su época, sino que otorgará un nuevo fundamento a la nerviosidad moderna.

Palabras claves: Neurastenia, neurosis de angustia, nerviosidad, civilización

Introducción

Desde su presentación a la comunidad médica la categoría de *neurastenia* (Beard, 1869) concitó un notable interés. Para Rosenberg (1997) “fue más la familiaridad que la novedad de las teorías de Beard la que permitió su fácil y rápida aceptación” (p. 98). Suponer que las presiones de la vida moderna podían causar enfermedades se transformó en una “creencia ritualística” (Abott, 2001, p. 37) e hizo del agotamiento “la némesis constante de la idea de progreso, el gran miedo de ‘La Era del Capital’” (Rabinbach, 1992, p. 19). El estudio sistemático de la nueva entidad clínica y su progresiva difusión hacia fines del siglo XIX, inscribirían finalmente a George Miller Beard en la historia de la Psiquiatría.

La fatiga, el agotamiento y la debilidad se alzarían como los signos patognomónicos de la *nerviosidad* moderna y harían evidente “la tendencia de los pensadores del siglo diecinueve a equiparar lo psicológico con lo físico y a situar al cuerpo como el lugar donde las deformaciones y las dislocaciones sociales pueden ser más fácilmente observadas” (Rabinbach, 1992, p. 21). Una diferencia crucial comenzaba a prefigurarse si se considera que a comienzos del siglo XIX, e incluso hasta sus postrimerías, “‘nervous’ or ‘nerveux’ significó vigoroso, forzado, nervudo, libre de cualquier tipo de debilidad; en alabanza, se hablaba de la línea nerviosa de un cargador o de un caballo de carreras nervioso” (Gay, 1999, p. 332). El término *nerviosidad* sería “la principal palabra para describir toda la gama de la nueva experiencia moderna” (Zaretsky, 2008, p. 37).

Freud (1895ab) no fue indiferente a los debates que la nueva categoría introdujo en el campo psicopatológico de su época. A partir del examen crítico de la neurastenia definió un síndrome que denominó *neurosis de angustia*, entidad que marcaría su “primera irrupción, en forma completamente independiente, en el campo de la psicopatología” (Jones, 1953, p. 268). Sin embargo, su contribución no sería sólo

nosográfica. A través del nuevo cuadro desarrolló una crítica a los conceptos de *civilización moderna* y *nerviosidad americana* (Beard, 1880; 1881) y, en un sentido más amplio, propició un debate en torno a la *nerviosidad moderna* y la *moral sexual cultural*.

Frente a dichos modelos explicativos de la *nerviosidad*, Freud (1892) sostendrá: “No existe ninguna neurastenia o neurosis análoga sin perturbación de la función sexual” (p. 25), lo que implicaría situar al factor sexual como el fundamento etiológico de las neurosis.

Pese a la relevancia de estas hipótesis, el análisis detallado de la crítica freudiana a los postulados de Beard devino esporádico y disímil, tanto en el ámbito psicopatológico, como, más tarde, en el psicoanalítico (Bunker, 1930; Wiener, 1956; Macmillan, 1976). Al reexaminar los argumentos en disputa es posible constatar que cada una de las aproximaciones sugirió distintas formas de comprender las relaciones entre neurosis y *nerviosidad*, así como también, modos muy diversos de conceptualizar e interpretar la función etiológica de la modernidad y la civilización.

La neurasthenia: síntoma y figura de la civilización moderna

George Miller Beard consagró su vida a la investigación de variados y heterogéneos tópicos en medicina (Beard, 1871a, 1871b, 1882) pero, sin lugar a dudas, su inscripción definitiva en la historia de la psicopatología norteamericana y europea estuvo sustentada por el estudio de la enfermedad nerviosa que denominó *neurasthenia* (Beard, 1869; 1880; 1881).

Para su autor, era una patología propia al siglo XIX que debía ser calificada como “la más común, una de las más preocupantes, y, científicamente, una de las más instructivas y más interesantes de las enfermedades nerviosas de los tiempos modernos” (Beard, 1880, p. 8). Consideraba justo, pese a los antecedentes sobre el problema (Bouchut, 1860; Borel, 1894; Porter, 2001), reconocer en su legado una genuina renovación del estudio del nerviosismo y abogaba por definir su obra como el primer esfuerzo sistemático por conceptualizar esta nueva forma de *nerviosidad* (Beard, 1880). Incluso, en un gesto no exento de polémica, llegaría a catalogar la nueva patología como una enfermedad exclusivamente “americana”, bajo la expresión *nerviosidad americana* (Beard, 1881).

La categoría se impondrá rápidamente en Europa, pese a las pretensiones de circunscribir su etiología a las particularidades regionales y sociales de Norteamérica (Levillain, 1891). Hacia finales del siglo XIX tendrá un lugar

destacado en el marco clasificatorio europeo y alcanzará el rango de la segunda gran neurosis junto a la histeria (Pichot, 1998). El gran mérito de Beard fue, según Charcot (1888), el haber extraído un cuadro del “caos del antiguo ‘nerviosismo’” (p. 259) y haberlo hecho ingresar legítimamente al campo neuropatológico. Se trata, dirá el maestro, de una “afección muy bien determinada hoy sintomáticamente y que parece, por fin, definitivamente instalada en los marcos nosológicos” (Charcot, 1888, p. 29).

Desde el comienzo de sus estudios sobre la neurastenia, Beard (1884) propuso abordar “la naturaleza y el fenómeno de las enfermedades nerviosas sobre las amplias bases de la física” (p. 16), ya que, como había advertido: “El nerviosismo no es apasionamiento” (Beard, 1881, p. 5). Aunando los principios de “la teoría refleja, la naturaleza eléctrica del impulso nervioso y la conservación de la energía” (Rosenberg, 1997, p. 102), el sistema nervioso sería concebido como un aparato cerrado en el que fluye energía susceptible de aumento o disminución y que, en su dinamismo, se irradia a los distintos compartimientos del organismo.

No sólo serán los supuestos provenientes de la física los que sustentarán su definición de lo nervioso. Dada la necesaria interacción del individuo con el ambiente se incorporarán las referencias evolucionistas de Darwin, las cuales tendrán un lugar fundamental en su concepción de enfermedad y en la relevancia otorgada al problema de la adaptación social. Beard (1884) afirmará que “la fisiología es la física de los seres vivos; la patología es la física de las enfermedades, mientras que la evolución y la involución, presiden sobre ellos y sobre todos los fenómenos de la naturaleza” (p. 17).

El término *neurasthenia* deriva del griego “[νευρο nervio, α privativo, y δύναμη fuerza], y, literalmente interpretada, significa falta de fuerza nerviosa” (Beard, 1880, p. VI). El cuadro agrupa una sorprendente cantidad de síntomas, entre los que destacan el debilitamiento físico general, la sensación de laxitud y sensación de pesadez en las piernas, así como un agotamiento mental, manifestado por dificultades en la concentración, la memoria y una pérdida de interés (Pichot, 1994). Sería definida como una patología funcional, en la cual no es posible constatar lesión o alteración estructural de orden neuroanatómico.

En síntesis, la neurastenia debe ser concebida como una enfermedad “física y no un estado mental, y sus fenómenos no provienen de un exceso emocional o excitabilidad o de una enfermedad orgánica, sino de la debilidad y la irritabilidad nerviosa” (Beard, 1881, p. 17). Aunque la herencia y la diátesis nerviosa podrían jugar un papel “Beard no deja ninguna duda en cuanto a la etiología de la enfermedad. La causa de la nerviosidad americana es la civilización y sus exigencias sobre el sistema nervioso” (Zorzaneli, 2009, p. 514).

En una primera aproximación su sintomatología resultaría comprensible a partir de la influencia ambiental, ya que las exigencias sociales, laborales, económicas y morales, constituyen agentes que promueven el debilitamiento. Por su carácter excitante, los malos hábitos – como el exceso de alcohol o de tabaco – resultarían igualmente nocivos; no podría desconocerse, asimismo, el efecto de los drásticos cambios climáticos. No obstante, todas estas variables son secundarias a lo que será definido como “la gran causa predisponente- la civilización” (Beard, 1884, p. 15). Afirmará con vehemencia que la neurastenia debe ser considerada como un fenómeno moderno y americano,¹ inédito en la historia de la humanidad, ya que “en ninguna época, ni país, ni forma de civilización, ni Grecia, ni Roma, ni España, ni Holanda, en sus días de gloria, poseyeron tales enfermedades” (Beard, 1881, p. VII-VIII).

Para Beard (1881) la expresión *civilización moderna* requeriría de algunas precisiones:

Los griegos eran ciertamente civilizados, pero no eran nerviosos y en griego no hay palabra para ese término. Los antiguos romanos eran civilizados, a juzgar por cualquier norma. Civilización es por lo tanto un término relativo y, como tal, se emplea a lo largo de este tratado. Lo moderno difiere de las antiguas civilizaciones, principalmente, en estos cinco elementos –fuerza a vapor, la prensa periódica, el telégrafo, las ciencias y la actividad mental de la mujer. Cuando la civilización, más estos cinco factores, invade cualquier nación, debe acarrear nerviosidad y enfermedades nerviosas con ella. (p. 96)

A partir de estas puntualizaciones, la civilización sería identificada como “el único factor constante, la base de todas las neurosis, donde quiera que existan. Otros factores son inconstantes” (Beard, 1884, p. 171).

Más allá de la insistencia en la función etiológica de la civilización, los postulados de Beard evidenciaban la influencia de los principales supuestos que dominaron el estudio de la enfermedad nerviosa de la segunda mitad del siglo XIX,² influjo que también sería manifiesto en las reflexiones freudianas. En este

1. Beard (1881) expresará sus hipótesis bajo la fórmula etiológica: “civilización en general + civilización americana en particular (nación joven y en rápido crecimiento, con libertad civil, religiosa y social) + clima agotador (extremos de calor, frío y sequedad) + diátesis nerviosa (en si misma, como resultado de los factores previamente nombrados) + exceso de trabajo, sobre preocupación o excesiva indulgencia de los apetitos o las pasiones = ataque de neurastenia o agotamiento nervioso” (p. 176).
2. Según Shorter (1993) la *Irritación espinal* fue, hacia 1820, el principal recurso explicativo para los fenómenos relativos a la somatización. Sus principios establecían que la irritación espinal local, a través acción refleja, determinaba la producción de signos patológicos. Dichos supuestos

sentido, no era extraño que la *Teoría refleja* interviniera en los debates sobre la neurastenia y tuviese una participación significativa en ambas concepciones de lo *nervioso* (Macmillan, 1976). Pese a ello, Freud buscará explicitar las diferencias, para luego elaborar una vía alternativa en la comprensión etiológica del nuevo cuadro.

Inmerso en el estudio de las neurosis, emitirá su juicio y marcará su posición: “Desde que Beard hubo declarado a la neurastenia como el fruto de nuestra civilización moderna, no halló más que creyentes; pero a mí me es imposible aceptar esta opinión. Un estudio laborioso de las neurosis me ha enseñado que la etiología específica de ellas se sustrajo al conocimiento de Beard” (Freud, 1896, p. 147- 148). Aquel factor etiológico inexplorado era, sin lugar a dudas, el factor sexual, elemento que en los desarrollos freudianos se transformará, no sólo en la causa última de la neurastenia, sino en el origen de toda forma de neurosis.

La neurosis de angustia: crítica a la neurastenia y primacía de la angustia

En sus años de formación Freud (1886) fue receptivo a las discusiones sobre la neurastenia. Por una parte, la traducción de los escritos de Charcot le había ofrecido la posibilidad de aproximarse al estudio de las enfermedades nerviosas y a los pacientes neurasténicos que su maestro calificaría de “insoportables” (Charcot, 1887, p. 30). Por la otra, de regreso a Viena, tendría la oportunidad de reseñar dos publicaciones dedicadas a la neurastenia (Freud, 1887a, 1887b), lo que le permitiría alcanzar un grado de actualización respecto de su definición y sus formas de tratamiento.

promovieron lo que más tarde sería conocido como *Teoría refleja*, modelo que postulaba que “las conexiones nerviosas que recorren la columna vertebral regulaban todos los órganos corporales, incluyendo el cerebro, con absoluta independencia de la voluntad humana. Si un órgano podía ejercer su influencia en sitios muy distantes, entonces las enfermedades en estos lugares podrían ser tratadas, interviniendo ese órgano” (p. 40). Entre 1850 y 1900 la *Teoría refleja* “se convirtió en uno de los modelos médicos dominantes de la enfermedad nerviosa” (p. 44). Sin embargo, hacia 1870, dos nuevos paradigmas – incompatibles entre sí y antagónicos a la teoría refleja – desafiarían su hegemonía (Shorter, 1993). Entre ellos “el que hacía hincapié en la enfermedad invisible, pero verdadera en el sistema nervioso central, vino primero, y dominó desde el último cuarto del siglo XIX, hasta alrededor de la época de la Primera Guerra Mundial. Un paradigma rival, que asignaba causas psicológicas a la somatización, emergió solamente algunos años más adelante, compitió contra el paradigma del sistema nervioso central y, finalmente, ganó en la segunda mitad del siglo veinte” (p. 201).

Consagrado al estudio sistemático de las enfermedades nerviosas, Freud comenzó a elaborar, en conjunto con Wilhelm Fliess, una serie de hipótesis sobre las neurosis que servirían de basamento para sustentar su crítica oficial a la neurastenia y que luego se plasmarían en la definición de la neurosis de angustia. La tesis fundamental que deseaba enunciar y poner a prueba en sus observaciones sostenía que “la neurastenia es siempre *solamente* una neurosis sexual” (Freud, 1892, p. 216).

Tras esas aproximaciones preliminares su posición será decididamente crítica. Advertirá que “será difícil obtener sobre la neurastenia enunciados de validez universal mientras ese rótulo nosológico signifique todo lo que Beard incluyó en él” (Freud, 1895a, p. 91). En un nivel, la gran cantidad de síntomas considerados en su definición hacían de la neurastenia un cuadro inespecífico y general. Pero en otro, el problema más crítico y relevante refería a la omisión de la *vida sexual*, como variable etiológica fundamental.³

La denuncia referida a la exclusión del factor sexual en las investigaciones sobre a etiología de las neurosis, no sería una crítica circunscrita sólo a Beard, sino que abarcaría al campo psicopatológico de su época (Freud, 1914). Con sarcasmo llamará a sus contemporáneos a asumir que “no están ante víctimas de la civilización o de la herencia, sino – ‘sit venia verbo’ – ante tullidos de la sexualidad (Freud, 1898, p. 267).

Finalmente, aislará del gran número de síntomas atribuidos a la neurastenia un conjunto de signos cuyo sello distintivo radicaba en que “todos sus componentes se pueden agrupar en derredor del síntoma principal de la angustia; cada uno de ellos posee una determinada relación con la angustia” (Freud, 1895a, p. 92). Sus manifestaciones centrales serán la expectativa angustiosa, la crisis de angustia, el vértigo, las perturbaciones cardíacas y respiratorias, las oleadas de sudor y los temblores.

La angustia comenzaba a ser una clave para comprender una serie de fenómenos clínicos y más tarde se transformaría en “el problema central y el más delicado de la teoría de las neurosis” (Freud, 1907, p. 200).

Para Freud (1895ab) las prácticas sexuales frustráneas, tales como el coitus interruptus, la abstinencia y el onanismo, producían una catástrofe en el dinamismo del aparato psíquico al elevar los montos energéticos que deben ser

3. Aunque Beard (1880, 1881, 1884) distinguió una *neurastenia sexual* entre los subtipos de la nueva patología, su definición y etiología responderán estrictamente al modelo general de la *neurastenia*.

tramitados. Las magnitudes que no lograsen ligarse psíquicamente se descargarían masivamente bajo la forma de angustia, por lo que las crisis angustiosas fueron figuradas, en una primera aproximación, como un fenómeno de orden “tóxico” y su definición respondió a un parámetro, básicamente, económico.

Debido a la contingencia de las prácticas sexuales (factor sexual) y a la ausencia de mecanismo psíquico (energía no ligada) la neurosis de angustia integrará, junto a la neurastenia y la hipocondría, el grupo de las neurosis actuales, categoría opuesta a las psiconeurosis, conformada por la histeria, las obsesiones y las fobias.

Lo sexual: factor irreductible del sufrimiento neurótico

Además de las consideraciones nosográficas, el debate impulsado por Freud en el campo médico tendrá como trasfondo una dimensión socio-cultural. La denominada *moral sexual cultural* claramente intervendrá en la discusión clínica y entrará en conflicto con los supuestos relativos a la etiología sexual de las neurosis.⁴

En un sentido amplio, la “moral sexual cultural” refería a un conjunto de normas, que tanto en Europa como en Norteamérica, encontraban su impulso en las doctrinas religiosas hegemónicas, las cuales irradiaban su influencia sobre las dimensiones sociales y económicas (Hale, 1995). No se trataba meramente de promover y cautelar las buenas costumbres, ya que lo que dicha doctrina buscaba instalar y preservar era el prototipo del hombre y la mujer, verdaderos. Sus afanes representaron “una ‘higiene sexual’ sin equivalentes en la historia. Los pilares de la autoridad colectiva (sacerdotes, pastores, médicos, maestros y padres) estaban encargados de difundir los preceptos. No se pretendía describir la realidad, sino trazar un ideal de comportamiento” (Hale, 1995, p. 44).

Freud (1908) pudo constatar los efectos de tal empresa en los usos y costumbres de la vida social, pero logró, asimismo, verificar su acción patógena

4. Freud (1908) destacará la conceptualización de Von Ehrenfels (1907) que distingue una moral sexual “natural” – “bajo cuyo imperio un linaje humano puede conservarse duraderamente en estado de salud y aptitud vital” (p. 163), de una “cultural” – “aquella cuya observancia más bien acicatea a los seres humanos para un trabajo cultural intenso y productivo” (p. 163). Sin embargo, entre los prejuicios imputados por Von Ehrenfels a la moral sexual cultural, Freud criticará la ausencia de un factor fundamental: “Me refiero – dirá Freud – a la nerviosidad (*Nervosität*) moderna, o sea, a la que se difunde con rapidez en la sociedad de nuestros días y cuya promoción es reconducible a aquella moral” (p. 164).

en el campo de la neurosis. En las auténticas enfermedades nerviosas, concluirá, “el influjo nocivo de la cultura se reduce en lo esencial a la dañina sofocación de la vida sexual de los pueblos (o estratos) de cultura por obra de la moral sexual ‘cultural’ que en ellos impera” (p. 166).

El estudio sistemático del factor sexual confirmará que la sexualidad humana no refiere a un problema instintivo, ni a un fenómeno asentado en el orden de la necesidad. Su dinámica desafía los principios neuroanatómicos y cuestiona los ideales divinos o naturales que hacen de la complementariedad entre los sexos y la reproducción, un fin supremo. Para Freud, se tratará irremediamente de un fenómeno pulsional.

Bajo estas premisas, ya no sería sólo la dimensión económica la que determinaría el funcionamiento del aparato psíquico, ni tampoco el apremio de la realidad fáctica. El estudio de la histeria y los sueños confirmarán que el conflicto psíquico y la primacía del deseo inconsciente constituyen el núcleo del dilema neurótico.

El sujeto humano dejaba de ser el garante de la razón y de la moral universal, para dar lugar a un individuo moderno, a una persona “contingente, idiosincrásicamente única, una persona cuya interioridad, fuertemente cargada y dinámica, sería el objeto del pensamiento y la práctica analítica” (Zaretsky, 2008, p. 30).

En la última etapa de su obra, Freud (1927; 1930) confirmará los mismos supuestos al momento de enfrentar la pregunta sobre aquello que impide alcanzar la dicha siempre anhelada.

Concluirá que la fuente del malestar humano será una invariante: el deseo inconsciente y lo sexual; dos ejes de la subjetividad que la cultura debe tramitar y limitar, dando como efecto la represión del orden pulsional.⁵ Ante este requerimiento – y pese a su decisiva participación en los destinos de la humanidad – la razón, la ciencia y la religión resultarían ser intentos siempre fallidos por alcanzar el bienestar pleno.

5. Freud (1927) no opondrá los términos *cultura* y *civilización*. Afirmará que cultura “abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles” (p. 5). Los mismo principios estarán contenidos en la última elaboración que ofrecerá del concepto: “Bástenos, pues, con repetir que la palabra ‘cultura’ designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1930, p. 88).

Para Freud, la *nerviosidad* no sería un problema circunscrito a una época particular, ni encontraría su explicación en los avatares del progreso técnico o científico, como pretendía Beard. El sello distintivo en su conceptualización es, en definitiva, el supuesto de un inevitable conflicto psíquico estructurado por la necesaria exigencia de una *renuncia pulsional* formulada por la cultura.

Conclusiones

Al reexaminar las posibles vinculaciones entre los autores, puede sostenerse que a través de la categoría de neurosis de angustia, Freud no sólo entró en un debate de orden nosográfico, sino que, al mismo tiempo, cuestionó la definición de civilización moderna que Beard promovía como factor inédito y original en su concepción de la enfermedad nerviosa. Freud, al igual que Beard, supuso una relación conflictual entre individuo y cultura; sin embargo, a diferencia del médico norteamericano, su cuestionamiento se dirigió, desde un primer momento, a los principios emanados de la *moral sexual cultural*.

La crítica a Beard, extrapolable al conjunto de la psicopatología de su época, intentaba denunciar las resistencias a investigar decididamente la sexualidad humana y sus posibles relaciones con la enfermedad nerviosa. En esta perspectiva, Freud cuestionó toda concepción moderna de cultura que pretendiera sustentarse en un ideal de progreso técnico o científico, que buscara fundamento en las nuevas formas de estructuración socio-demográficas o que hiciera de las inéditas formas de producción de fines del siglo XIX, su principio rector. Sin lugar a dudas, todos aquellos elementos podían tener una incidencia en la vida de los miembros de una sociedad, al establecer restricciones y beneficios, pero el agente invariante en la comprensión del sufrimiento neurótico sería el reconocimiento del factor sexual como fuente última del malestar neurótico.

Freud creyó, inicialmente, que la flexibilización de dichos preceptos sería un avance en el bienestar de los sujetos afectados por las neurosis actuales. No obstante, la reformulación de sus elaboraciones sobre la sexualidad lo llevaron a cuestionar su propia concepción de la *vida sexual* y a concluir que una posible transformación de la realidad fáctica o una modificación de los usos y costumbres de los neuróticos, resultaban ser estrategias siempre fallidas ante la primacía de la realidad psíquica. La estructura misma de la neurosis y la cultura supone la exigencia de una renuncia pulsional que trasciende las contingencias de una época.

Si se evalúa el alcance del debate entre Freud y Beard podría pensarse que dichos argumentos no tendrían mayor vigencia en el campo nosográfico, pues el *nerviosismo* respondería a una tradición ya superada. Sin embargo, las discusiones

contemporâneas referidas al campo de los fenómenos ansiosos, los trastornos somatomorfos, las reacciones a estrés grave, los trastornos de adaptación y el síndrome de fatiga crónica (DSM- IV TR; CIE- 10), evocan de manera sistemática aquel legado y actualizan las interrogantes más relevantes inauguradas por la neurastenia y la neurosis de angustia.

Referências

- ABOTT, A. *Chaos of disciplines*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001.
- BEARD, G.M. Neurasthenia, or nervous exhaustion. *Boston Med Surg J*, Boston, n. 80, p. 217-221, april.1869.
- _____. *Stimulants and narcotics: Medically, philosophically and morally considered*. New York: G. P. Putnam & sons, 1871b.
- _____. *A practical treatise on nervous exhaustion (neurasthenia), its symptoms, nature, sequences, treatment*. New York: William Wood & co, 1880.
- _____. *American nervousness its causes and consequences*. A supplement to nervous exhaustion (neurasthenia). New York: G. P. Putnam's Sons, 1881.
- _____. *The psychology of the Salem witchcraft excitement of 1692: And its practical application to our own time*. New York, N.Y: G.P. Putnam's Sons, 1882.
- _____. *Sexual neurasthenia (nervous exhaustion)*. Its hygenie, causes, symptoms and treatment. New York: E. B Treat, 1884.
- BEARD, G. M.; ROCKWELL, A.D. *A practical treatise on the medical & surgical uses of electricity: Including localized and general faradization; localized and central galvanization; electrolysis and galvano-cautery*. New York: W. Wood & Co, 1871a.
- BOREL, V. *Nervosisme ou neurasthénie*. La maladie du siècle et les divers moyens de la combattre. Lausanne: Payot, 1894.
- BOUCHUT, E. *L'état nerveux aigu et chronique*. Paris: J. B. Baillièere et fils, 1860.
- BUNKER, H. From Beard to Freud: A Brief History of the Concept of Neurasthenia. *Medical Review of Reviews*, v. 36, p. 108-114, mar. 1930.
- CHARCOT, J.M. *Leçon du Mardi à la Salpêtrière*. Paris: A. Delahaye & Emile Lecrosnier, 1887.
- _____. *Leçon du Mardi à la Salpêtrière*. Paris: E. Lecrosnier & Babé, 1888.
- CIE-10. *Trastornos mentales y del comportamiento: descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Barcelona: Meditor, 2006.
- EHRENFELS, C. *Sexualethik*. Wiesbaden: J. F. Bergmann, 1907.

FREUD, S. (1887a). Reseña de H. Averbeek, Die akute Neurasthenie: ein ärztliches Kulturbild. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. I. p. 37.

_____. (1887b). Reseña de S. Weir Mitchell, Die Behandlung gewisser Formen von Neurasthenie und Hysterie. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. I. p. 38.

_____. Manuscrito A (sin fecha). In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. I. p. 215- 216.

_____. (1895[1894]a). Sobre la justificación de separar la neurastenia de un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. I. p. 85- 115.

_____. (1895b). A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. III. p.117- 138.

_____. (1896). La herencia y la etiología de las neurosis. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. III. p. 139- 156.

_____. (1898). La sexualidad en la etiología de las neurosis. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. III. p. 251- 276.

_____. (1907). Séance du 24 avril 1907. In: FEDERN, E.; NUNBERG, H. (Eds.). *Les premiers psychanalystes*. Minutes de la Société Psychanalytique de Vienne. Vol. I (1906-1908). Paris: Gallimard, 1976.

_____. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. IX. p. 159- 182.

_____. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. XIV. p. 1- 64.

_____. (1927). El porvenir de una ilusión. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. XXI. p. 1- 56.

_____. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. In: *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. v. XXI. p. 57- 140.

GAY, P. *The Tender Passion: The Bourgeois Experience. Victoria to Freud*. vol. 2. New York: W. W. Norton company, Inc., 1999.

GIJSWIJT-HOFSTRA, M.; PORTER, R. *Cultures of neurasthenia from Beard to the First World War*. Amsterdam: Rodopi, 2001.

HALE, N. *Freud et les Américains. L'implantation de la Psychanalyse aux États-Unis (1876- 1917)*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond, 1995.

JONES, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo 1. 4. ed. Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1996.

LEVILLAIN F. *La neurasthénie, maladie de Beard*. Paris: A. Maloine, 1891.

LÓPEZ-IBOR, A.J.J.; VALDÉS, M.M.; AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. *DSM-IV-TR: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson, 2002.

MACMILLAN, M.B. Beard's concept of neurasthenia and Freud's concept of the actual neuroses. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, v. 12, n. 4, p. 376- 390, oct. 1976.

PICHOT, P. La neurasthénie, hier et aujourd'hui. *L'Encéphale*, n. XX, p. 545- 9, jan. 1994.

_____. D'où vient l'attaque de panique? In: *Le trouble panique*. Lemperrière, T. (Ed.). Paris: Acanthe, 1998. p. 3- 46.

RABINBACH, A. *The human motor: Energy, fatigue and the Origins of modernity*. Berkeley: University of California Press, 1992.

ROSENBERG, Ch. The place of George M. Beard in nineteenth-century psychiatry. *Bulletin of the history of medicine*, n. 36, p. 245-259, 1962.

_____. *No others gods*. London: The John Hopkins University Press, 1997.

SHORTER, E. *From paralysis to fatigue: a history of psychosomatic illness in the modern era*. New York: Free Press, 1993.

WIENER, P.G.M. Beard and Freud on 'American Nervousnes'. *Journal of the History of Ideas*, v. 17, n. 2, p. 269-274, jan. 1956.

ZARETSKY, E. *Le siècle de Freud: Une histoire sociale et culturelle de la psychanalyse*. Paris: Albin Michel, 2008.

ZORZANELLI, R. T. Hipóteses etiológicas sobre a neurastenia na obra de George Beard e seus contemporâneos europeus. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, São Paulo, v. 12, n. 3, p. 512- 523, set. 2009.

Resumos

(Intervenções freudianas sobre o problema da nervosidade: a neurose de angústia como crítica ao paradigma neurastênico da modernidade de George M. Beard)

O presente artigo analisa a crítica freudiana à categoria de neurastenia, proposta por George Beard. Primeiramente, se expõe as hipóteses de Beard que associam nervosidade, civilização moderna e neurastenia; em seguida, se identifica a concepção freudiana de nervosidade implicada na categoria da neurose de angústia. Ao refutar

os postulados de Beard, Freud não só contribuirá à psicopatologia da sua época, mas também outorgará um novo fundamento à nervosidade moderna.

Palavras-chave: Neurastenia, neurose de angústia, nervosidade, civilização

(Freud's interventions into the question of nervousness: the anxiety neurosis as George Beard's critique of the neurasthenic paradigm of modernity)

This article examines Freud's critique of the category of neurasthenia as proposed by George Beard. First, it presents Beard's hypotheses that associate nervousness, modern civilization and neurasthenia. It then identifies Freud's concept of nervousness as applied to the category of anxiety neurosis. In refuting Beard's postulates, Freud not only made a contribution to psychopathology of his time, but also presented a new basis for modern nervousness.

Key words: Neurasthenia, anxiety neurosis, nervousness, civilization

(Les interventions freudiennes sur le problème de la nerviosité: la névrose d'angoisse comme critique du paradigme neurasthénique de la modernité de George M. Beard)

Cet article examine la critique de Freud portant sur la catégorie de la neurasthénie proposée par George Beard. Nous présentons en premier lieu les hypothèses de Beard qui associent la nervosité, la civilisation moderne et la neurasthénie. Ensuite, nous identifions la conception freudienne de la nervosité impliquée dans la catégorie de névrose d'angoisse. En réfutant les principes de Beard, Freud ne contribue non seulement à la psychopathologie de son époque, mais fournit également un nouveau fondement à la nervosité moderne.

Mot clés: Neurasthénie, névrose d'angoisse, nervosité, civilisation

(Freud'sche Interventionen zum Problem der Nervosität: Die Neurose der Angst als Kritik des neurasthenischen Paradigmas der Modernität von George M. Beard)

Dieser Beitrag behandelt die freud'sche Kritik an der von George M. Beard entwickelten Kategorie der Neurasthenie. Zu Beginn werden die Hypothesen Beards vorgestellt, welche die Nervosität, die moderne Zivilisation und die Neurasthenie in einen Zusammenhang stellen. Anschließend wird die freud'sche Auffassung von Nervosität identifiziert, die in der Kategorie der Neurose der Angst impliziert wird. Indem Freud die Behauptungen von Beard zurückweist, wird er nicht nur zur Psychopathologie seiner Epoche beitragen, sondern auch eine neue Grundlage der modernen Nervosität gewähren.

Schlüsselwörter: Neurasthenie, Angstneurose, Nervosität, Zivilisation

Citação/Citation: PIZARRO OBAID, F. Intervenciones freudianas sobre el problema de la *nerviosidad*: la neurosis de angustia como critica al paradigma neurasténico de la modernidad de George M. Beard. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, São Paulo, v. 15, n. 2, p. 278-292, jun.2012.

Editor do artigo/Editor: Prof. Dr. Manoel Tosta Berlinck

Recebido/Received: 6.5.2011 / 5.6.2011 **Aceito/Accepted:** 20.8.2011 / 8.20.2011

Copyright: © 2009 Associação Universitária de Pesquisa em Psicopatologia Fundamental/ University Association for Research in Fundamental Psychopathology. Este é um artigo de livre acesso, que permite uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que o autor e a fonte sejam citados / This is an open-access article, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Financiamento/Funding: O autor declara não ter sido financiado ou apoiado / The author has no support or funding to report.

Conflito de interesses/Conflict of interest: O autor declara que não há conflito de interesses / The author declares that has no conflict of interest.

FRANCISCO PIZARRO OBAID

Licenciado en Psicología, Universidad Diego Portales (Santiago, Chile); Magister en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Universidad Diego Portales (Santiago, Chile); Doctor, Universidad Paris 7– Diderot (Paris, Francia); École Doctorale Recherches en Psychanalyse et psychopathologie (Paris, Francia)

Facultad de Psicología

Universidad Diego Portales

Vergara 275; COD. POST. 8370076

Santiago, Chile

Fone: (56- 2) 6762505

e-mail: francisco.pizarro@udp.cl